

ENERO 15, 2020. ESTUDIO BIBLICO..LIBRO DE GALATAS

Martin Lutero: “La epístola a los Gálatas es mi epístola, con la cual estoy desposado. Esta epístola es mi Katherine von Bora”.

Gálatas – La carta magna de la libertad Cristiana, la libertad de la esclavitud de la ley Mosaica.

Gálatas enseña que somos justificados por la fe en Jesucristo, sin la ayuda de la ley de Moises.

Gálatas enseña que el perdón de nuestros pecados, el nacer de nuevo, la salvación de nuestras almas, la vida eterna, el evitar la ira de Dios – que todo esto se obtiene por la fe en Jesucristo, sin nada que ver con la ley de los mandamientos.

Gálatas enseña que la verdadera espiritualidad se obtiene a través de una relación con el Espíritu Santo, y no se obtiene con la ley de Moises, ni con leyes de ningún hombre.

El propósito de Galatas es defender el evangelio de Jesucristo de toda contaminación de condiciones o requisitos de la ley Mosaica, los cuales pudieran cambiar el carácter de un evangelio de pura gracia.

Para que el evangelio sea verdadero, tiene que ser:

¡SOLO POR GRACIA, SOLO POR CRISTO, SOLO POR FE!

Para entender a fondo la carta a los Gálatas, necesitamos:

I. Conocer la historia de Abraham, de Moises, de Jesucristo.

A. Abraham es el amigo de Dios. Es el padre de la nación de Israel. También es el padre de la fe. Su historia comienza en Génesis 12 y termina en Génesis 25. Los eventos más importantes en la vida de Abraham ocurren en Génesis 12, 15, 17, 18 y 22. El evento más importante de todos ocurre en Génesis 15.

B. La historia de Moises comienza en el libro de Éxodo, y termina en el libro de Deuteronomio. Moises es quien le entregó al pueblo de Israel la ley de Dios escrita en mandamientos.

C. Jesucristo es el Mesías, el Salvador prometido por Dios, quien vendría a redimirnos y salvarnos de nuestros pecados.

II. Necesitamos entender qué estaba ocurriendo en los tiempos del Nuevo Testamento, y en particular en la región de Galacia.

1. Génesis 15:1-6

Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

2. Levítico 12:1-3

Habló Jehová a Moisés, diciendo:

² Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda.

³ Y al octavo día se circuncidará al niño.

3. Romanos 10:1-13

Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.

² Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.

³ Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;

⁴ porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

⁵ Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.

⁶ Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo);

⁷ o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

⁸ Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: ⁹ que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

¹¹ Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

¹² Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

¹³ porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

4. Hechos 15:1-35

Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.

² Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.

³ Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.

⁴ Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

⁵ Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.

⁶ Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto.

⁷ Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.

⁸ Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;

⁹ y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

¹⁰ Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

¹¹ Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

¹² Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

¹³ Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme.

¹⁴ Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

¹⁵ Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

¹⁶ Después de esto volveré

Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído;

Y repararé sus ruinas,

Y lo volveré a levantar,

¹⁷ Para que el resto de los hombres busque al Señor,

Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,

¹⁸ Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.

¹⁹ Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios,

²⁰ sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre.

²¹ Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo.

²² Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos;

²³ Y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud.

²⁴ Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley,

²⁵ nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

²⁶ hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

²⁷ Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo.

²⁸ Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:

²⁹ que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.

³⁰ Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta;

³¹ habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación.

³² Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.

³³ Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado.

³⁴ Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí.

³⁵ Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.